



Jorge Guzmán
Exdiplomático y académico

y caída de los poderosos

Algunos investigadores especulan que esas actividades altruistas facilitaron los contactos de Epstein con un popurrí de "celebrities" del mundo del espectáculo, los negocios y el poder (presidentes, primeros ministros, ministros de Finanzas de países ricos, etc.), que comienzan a aparecer "nombrados" en los papeles liberados por el Departamento de Justicia norteamericano. Por ahora, la participación de una larga lista de nombres ha sido "redactada" (ocultada), para proteger a "personas inocentes".

Esto último solo ha incentivado la imaginación y la especulación respecto de quiénes corresponden los "nombres" y "rostros" ocultos por la censura de la autoridad norteamericana.

En juicios ventilados en tribunales de varios países, las partes acusadoras afirman que, entre las "víctimas de abusos sexuales", figuran decenas de menores de edad captadas por la "socialité" inglesa Ghislaine Maxwell, hoy condenada a 20 años de prisión tras ser hallada culpable de "tráfico sexual de menores" por encargo de Epstein.

La caída del expríncipe-duque y la exduquesa

Maxwell parece ser el nexo original entre Epstein y el expríncipe-duque Andrés y su exesposa Sarah Ferguson ("Fergie"). A lo largo de los años, Maxwell pasó de novia oficial a encargada de proveer "amigas jóvenes" para Epstein, además de actuar como "interface" con los nombrados exduques de York y los más exclusivos círculos de negocios y política del mundo.

En su libro *Con derechos extraordinarios*: la caída de la Casa de York (2025), el historiador de Cambridge Andrew Lownie documenta cómo, durante tres décadas, los duques de York establecieron una "comunidad de intereses" con Epstein, quien, por una parte, "ayudó a financiar" el extravagante estilo de vida de la exduquesa y, por otra, convirtió al duque en su "compañero de hobbies".

En ese contexto fue tomada la fotografía en la que Andrés aparece abrazando a una joven de 17 años que lo denunció por abusos y que —tras una larga batalla judicial— terminó suicidándose. Repetidamente, Andrés negó la veracidad de esa imagen, que ahora un escrito de Maxwell (hecho público en Washington) confirma como

auténtica.

No solo eso. Entre 2001 y 2011, Andrés actuó como Enviado Especial para Comercio e Inversiones de su país, dedicado a promover los negocios de empresas británicas en una multitud de países (incluido Chile). Durante ese tiempo mantuvo amistad con Epstein, no obstante que en 2008 un tribunal norteamericano condenó al financiero por "prostitución de menores".

Después de esa fecha, y pese a que la afiliación de un miembro de la familia real británica con un condenado por pedofilia era, a todas luces, impropia, el expríncipe continuó su relación con el financiero. Hoy, políticos y medios especulan acerca del tipo de información confidencial que Epstein pudo obtener de su relación con el "Enviado Especial" británico.

Lo anterior ocurre luego de que —como es sabido— su hermano, el rey Carlos III, lo despojara de todos sus títulos, incluidos los de príncipe de la Corona y duque de York, y le ordenara desocupar una lujosa propiedad de la Corona, financiada por los contribuyentes. La caída en desgracia del expríncipe permitió que salieran a la luz otras acusaciones, como la solicitud de prostitutas desde residencias reales. Todo muy luctuoso.

La caída vertical del expríncipe-duque (hoy conocido solo por sus apellidos) no ha terminado. Aunque es poco probable que declare ante la investigación del Congreso norteamericano, no se puede descartar que ocurra algo distinto en el marco de una indagatoria por supuesta "conducta impropia de funcionario público", que podría abrirse próximamente.

La caída en desgracia de su exesposa, la exduquesa, ha sido igualmente estrepitosa. Ha sido apartada de toda actividad vinculada a la Casa Real y pesa sobre ella el escarnio público por su cercanía con Epstein (a quien, en tono semi-serio, llegó a proponer matrimonio). Sin fortuna propia, "Fergie" se ha convertido en "un personaje a evitar", cuya mejor opción para financiarse podría ser escribir sus memorias, al estilo de las autobiografías de otros exmiembros de la familia real (best seller asegurado).

El príncipe de las tinieblas

Los efectos de la publicación de los "papeles Epstein" se han extendido al gobierno laborista del primer ministro Keir Starmer, quien, en una

dramática sesión del Parlamento, debió reconocer su "error personal" al nombrar a lord Peter Mandelson como embajador en Washington.

La razón de tal nombramiento —hoy, "la sinrazón"— estuvo en la cercanía de Mandelson con Donald Trump y algunos de sus más cercanos, con quienes, según evidencia pública, coincidía en una antigua amistad con Epstein. El material conocido comprueba que Mandelson, gay, graduado en Oxford y habituado a una vida fastuosa, mantuvo una relación muy estrecha con el financiero, especialmente mientras ejercía funciones públicas.

Conocido en política como "el príncipe de las tinieblas", durante los gobiernos de Tony Blair y Gordon Brown, Mandelson ocupó diversos cargos de alta responsabilidad. De todos ellos fue removido tras conocerse negocios y contactos incompatibles con sus funciones.

En 2008, mientras se desempeñaba como comisario europeo de Comercio, la prensa hizo público un viaje suyo a Siberia acompañando a un magnate ruso con oscuros intereses económicos en Europa. La situación fue "resuelta" repatriándolo, elevándolo a la categoría de lord y nombrándolo secretario de Comercio.

Su gestión —que se extendió hasta la derrota laborista en 2010— estuvo marcada por acusaciones de intervención en iniciativas públicas para favorecer a conocidos y amigos. Entre ellos figuraba Jeffrey Epstein, quien —se especula— pudo beneficiarse de información secreta y privilegiada. Corrupción al más alto nivel.

Hoy incluso se especula que Epstein fue, en definitiva, "un espía ruso" que entregó a Moscú valiosa información obtenida de sus "amigos occidentales". El gobierno polaco ya abrió una investigación al respecto. Esta podría incluir antiguas acusaciones que involucran a Donald Trump. "En poder de Putin" existirían "imágenes comprometedoras" del presidente norteamericano. Aunque es claro que "en internet no existe la verdad", en este caso —como en el fútbol de antaño— "la yugular es cancha". Trump ascendió al poder practicando esta máxima.

En fin, si en 2010 la acumulación de escándalos se entendió como el fin de la vida pública del "príncipe de las tinieblas", el actual primer ministro británico demostró que no era así. Ahora deberá pagar las consecuencias.

Volando muy cerca del sol

Los literalmente "millones" de documentos, correos electrónicos, fotografías, etc., liberados por el Departamento de Justicia norteamericano ilustran el desenfrenado estilo de vida de "los más ricos y más famosos del mundo". La percepción es que se trata de una "subespecie", el Homo potens, que vive sin complejos y en un ambiente de total impunidad.

Se trata de individuos "más allá del bien y el mal", a quienes no se aplican ni la ley ni las buenas costumbres. Bajo un manto de elegancia y refinamiento yace un mundo que recuerda a las figuras de los cuadros de Jerónimo Bosch (El Bosco).

Resulta notable que, aunque en el primer y segundo anillo de amigos de Epstein y Maxwell figuren algunos de los "gurús" de la revolución digital, ninguno haya advertido que hoy la privacidad absoluta no existe. Al menos algunos deberán pagar las consecuencias.

En el mismo sentido, pese a que Donald Trump ha instruido a sus servicios "pasar página" en el asunto, ello parece improbable. Los medios y la opinión pública entienden que "la verdad está lejos de ser conocida".

Por la misma razón, las investigaciones, especulaciones y rumores continuarán, generando complicaciones no solo para empresarios poderosos y cercanos al poder, sino también para funcionarios en ejercicio documentados en los papeles Epstein.

En Estados Unidos, el más prominente de ellos es el propio presidente Trump. En el Reino Unido, la situación es peor.

Los efectos políticos del desenfreno

Mientras una comisión especial investiga los vínculos de Mandelson con Epstein, la situación del primer ministro Starmer se ha vuelto insostenible. Los medios británicos coinciden en que el país atraviesa la mayor crisis política desde el affair Profumo (1963).

Tan grave como lo anterior es la crisis que afecta a la monarquía. Hoy, con el color de la vergüenza, todo vuelve a salir a la luz. El affair del expríncipe ha fortalecido a grupos republicanos que reclaman el fin de la monarquía hereditaria.

Como en el mito griego, los Ícaros modernos no escuchan la advertencia de no volar demasiado alto. Por ahora, los caídos son Maxwell, los exduques de York y el príncipe de las tinieblas. Todo indica que esto recién comienza.

Biobio.cl

